

2. LA PROCLAMACIÓN DE LA II REPÚBLICA: ENTRE LA NEGOCIACIÓN Y LA PRESIÓN POPULAR

Los republicanos y los socialistas no esperaban lograr un cambio inmediato de régimen como consecuencia de las elecciones municipales, aunque las consideraban un primer paso en el proceso revolucionario iniciado. Azaña y Largo Caballero mostraron su pesimismo al considerarlas de escasa credibilidad e impacto. Lerroux reconocía en sus *Memorias* que nadie esperaba un cambio de régimen a consecuencia de la contienda del 12 de Abril. Tal vez, fue Miguel Maura quien más veces manifestó su confianza en el triunfo y en su trascendencia política como detonante de un proceso revolucionario. En este sentido se expresó, víspera de las elecciones, en el *Defensor de Albacete*:

«Creemos en el triunfo en todas las poblaciones y pueblos de importancia. Al ser así nuestro triunfo, el aspecto de España cambiará radicalmente al conocerse el resultado de la votación. En todo caso cualquiera que fuese el resultado no es más que un episodio de la revolución en marcha. Pero dado el estado actual de los espíritus y la saturación de rebeldía que existe en la conciencia liberal de España, el más leve episodio, puede hacer desbordar el vaso»³.

Se podría calificar de profética esta visión, pues a partir de hacerse público, el día 12 por la noche, el sorprendente triunfo republicano en la mayoría de las capitales de provincia, se sucedieron todo tipo de acciones pacíficas, tanto de negociación como de presión, encaminadas a derrocar al régimen.

Dentro del Comité Revolucionario surgieron discrepancias sobre la estrategia a seguir: Maura deseaba forzar la situación y conseguir la caída de Alfonso XIII; Largo Caballero y Fernando de los Ríos proponían esperar el veredicto de las próximas elecciones a Cortes. Toda España vivió en constante expectación durante el día 13 ante los derroteros políticos que tomaría la nación. En Madrid, mientras el Gobierno buscaba una salida no perjudicial para la Monarquía, el Comité Revolucionario dudaba sobre la conveniencia de realizar el asalto al Poder, pues la utilización de las

³ Declaraciones de Miguel Maura al *Defensor de Albacete*, 7-4-1931.